

Madrid: Un mes, 10 rs.
 Provincias: Tres meses, 36.—Seis, 70.—
 Un año, 130, pagando en la Administración.
 —Girando contra el suscriptor, ó por con-
 ducto de corresponsal: Tres meses, 40.—
 Seis, 76.—Un año, 140.
 Cuba y Puerto-Rico: Tres meses, 60.—
 Seis, 110.—Un año, 200.
 —Filipinas y Extranjero: Seis meses, 130.
 Un año, 250.

LA NACION,

En Madrid: La Administración.—En Pro-
 vincias, Ultramar y Extranjero: Todas las
 principales librerías.
 Redacción y Administración: Calle del Fe-
 rmento, núm. 18, principal.
 Publica además una edición económica, á
 que no se admite suscripción: se vende en la
 Administración, á 4 rs. el cuadernillo de 26
 números, de un mismo día.

DIARIO PROGRESISTA.

Primera edición.

Lunes 6 de Abril de 1868.

Año V.—Núm. 729.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo girado con fecha 18 del presente mes á cargo de algunos de nuestros suscritores que se hallaban en descubierto, pues á otros muchos nos ha sido imposible hacerlo por falta de giro para sus localidades, debemos, al tiempo de rogarles atiendan dicho giro, aclarar el sentido de nuestra advertencia de primeros de Enero sobre indemnización.
 Los suscritores que tenían satisfecho hasta después de la suspensión en fin de Junio de 1866, deben pagar ahora otro plazo igual por la mitad de precio, y se les servirá LA NACION doble tiempo; es decir, que si tenían satisfecho hasta fin de Setiembre de 1866, acreditaban tres meses, y ahora deben pagar 20 rs. vn. por el primer trimestre de 1868 que vencerá en fin del corriente, y otros 20 rs. vn. durante el segundo, que vencerá en fin de Junio próximo, habiendo después de abonar por entero el tercer trimestre y sucesivos. Algunos acreditaban solo uno ó dos meses y los hemos compensado hasta fin de Enero ó de Febrero, contando desde dichas fechas la nueva suscripción, que deben satisfacer por todo su precio. Otros suscritores adeudaban cuando se suspendió LA NACION, y ahora se les incluye en el giro el tiempo atrasado y la suscripción corriente. Si algún suscriptor no hallare el giro conforme al tiempo de suscripción, le rogamos lo abone y reclame al Administrador, que hará la oportuna rectificación.
 Los señores suscritores que tienen cartas de esta Administración pidiéndoles el importe de su suscripción por falta de giro, tendrán la bondad de remitirlo.
 Madrid 28 de Marzo de 1868.
 El Administrador
 José María Faraldo.

ILUSIONES.

En las discusiones que han tenido lugar en el Congreso sobre los presupuestos del Estado, discusiones que han suplido á las que en otros tiempos tenían lugar sobre la contestación al discurso de la Corona, se han hecho manifestaciones políticas en diversos sentidos, partiendo todas del hecho de que nos hallamos en un período poco halagüeno. Cada cual, después de recargar con tintas mas ó menos oscuras el cuadro de la situación actual, ha creído tener en su mano el remedio, aplicando estas ó las otras ideas á la gobernación del país.

Entre esas manifestaciones descuellan sin duda las de los ministros de la Corona, y hombres mas íntimamente ligados al partido dominante. Hase dejado traslucir en ellas una como necesidad de torcer de rumbo y poner la proa en dirección á mares distintos y menos procelosos que aquellos por donde hace tiempo se navega. De aquí el que se haya creído por algunos hombres públicos que podía estar próxima una modificación de la marcha política del Ministerio en sentido algo liberal. De aquí el que otros la hayan anunciado como cosa ya resuelta, y que no puede hacerse esperar sino poco tiempo, después de la discusión de los presupuestos haya terminado, y usando una frase consagrada en nuestra política, se haya regularizado la situación económica.

Ni un momento hemos participado de es-

REVISTA CIENTIFICA.

AGRICULTURA.—ABONOS.

ABONOS VEGETALES.

Los abonos vegetales ofrecen á la agricultura la ventaja particular de no perjudicar con su exceso á la calidad de las plantas, y de ser los únicos que pueden emplearse por el agricultor sin riesgo de ninguna especie.
 Las rotaciones ó alternación de las cosechas sin dejar descansar las tierras, lejos de empobrecerlas, suministran un abono ya formado, con el cual se consigue que una tierra mediana ó cansada por el mucho estiércol se convierta en buena.
 Del abono que las tierras reciben de las raíces que se pudren en su seno y de las plantas enterradas cuando aun se hallan en flor, se saca un excelente abono, puesto que en esa época aun no han desnutricado la tierra y tienen abundancia de jugos extractivos para acelerar su descomposición.
 Cuando no se tenga abonos ó no las sea fácil á los labradores conducirlos á un terreno dado por su demasiado costo, deba sembrar esos terrenos de plantas leguminosas de mucho follaje y enterrarlas con el arado antes que grane el fruto. Este medio es muy bueno, especialmente en todos los países meridionales, donde el suelo es pobre y arenoso, porque no hay necesidad de acarrear y distribuir el estiércol. De esta manera, el labrador que tiene sus tierras distantes de la población, ó le falten ganados con que abonarlas, se ahorra el tiempo, el trabajo y el gasto de acarrear el estiércol.
 Son muy buenos abonos vegetales el monte bajo, los juncos, los brazos y las hojas de los árboles verdes ó secas mezcladas con las camas de los animales. Empleadas así son mas útiles que quemadas y reducidas á cenizas; pues esta operación no debe hacerse, á no ser que convenga á la naturaleza de las tierras en que se han de emplear.
 Las plantas marítimas son magníficos abonos; pero es preciso no dejarlas pudrir en la superficie, si no enterrarlas al momento, á fin de que los fluidos, que se perderían en la región atmosférica, puedan mezclarse con las partículas terreas y formar compuestos muy buenos para la vegetación.
 Una operación muy útil y de muy buenos resultados para las cosechas es el quemar los céspedes, los ras-

trijos y toda planta demasiado leñosa, siempre que se haga en el mismo terreno y distante de las viñas y arbolado; porque no solamente produce ceniza, cuyos efectos son bien conocidos, sino que la llama de los vegetales quemados baña la superficie de la tierra, y á la que es de naturaleza caliza le restituye las propiedades de la cal que habia perdido ya en sus diferentes combinaciones con el aire y demás fluidos, destruyendo al mismo tiempo las malas yerbas, los insectos y sus huevos.

En una palabra, pueden servir de abono todas las materias vegetales reducidas á cierto estado y combinadas con la masa terrea de que nos queremos servir para sembrar.
 Deben estar reducidas á cierto estado, porque hay muchas sustancias que, separadas, son perjudiciales á la vegetación, y unidas forman un excelente abono.
 Tales son la composición que resulta de la potasa con el aceite y la tierra; los compostos que los ingleses forman con tanto provecho con capas ó camadas alternativas de tierra, de marga, de estiércol de cal y de otras sustancias que recogen en los focos y en los charcos. Estas sustancias se penetran recíprocamente mientras están unidas antes de hacer uso de ellas; pero debe cuidarse de no revolver y cortar estas composiciones, porque entonces lo que sucedería, sería disminuir su volumen, haciendo que se asienten y debilitar sus efectos.

ABONOS MINERALES.

Los abonos minerales usados con moderación son los mejores que se pueden emplear, tanto por su duración, cuanto porque no llevan como el estiércol semillas de malas yerbas, huevecillos de insectos destructores de las raíces; pero su acción es mas lenta y menos enérgica que las materias puras de animales. La marga, abono tan conocido por sus efectos, es útil en todos los países donde se encuentra, constituyendo el terreno mas productivo cuando contiene en sí el terreno la arena, la arcilla, la tierra caliza y la magnesia. Cuando no reúne estas circunstancias, no conviene hacer uso de ella, porque es perjudicial. La ceniza, el yeso y la cal hacen también un excelente abono; pero se necesita hacer un buen uso de él y conocer si á la tierra y amento que se ha de sembrar convendría esa clase de abono.
 En los países donde la cal sea barata y las tierras fuertes, compactas y arcillosas, se debe agregar una cantidad de cal al estiércol para aumentar su actividad; pero debe cuidarse que no este muy seco, porque sería muy fácil que se prendiese fuego. Además tiene la ventaja de matar las semillas de las malas yerbas, los insectos y los huevos de que abunda el estiércol.

establecimientos científicos, y consignadas en los calendarios, prometen ser mas fecundas en vientos que en lluvias; mientras que en los de verano estamos amenazados de fuertes tormentas y granizadas. Si á una cosecha tenemos que mediana sucede otra mala, no tenemos que decir que sobrevendrán conflictos graves y calamidades sin cuento, que es necesario precaver á toda costa.
 Y con tanto mas fundamento debe precaverse esto, cuanto que la escasez amenaza en general en toda Europa, y es dudoso que América pueda atender al consumo de nuestros mercados, si atendemos al precio que tienen los granos en los Estados Unidos.
 El gobierno puede tomar medidas utilísimas de prevision y tambien el comercio, estimulado por su interés particular. Tanto las del uno como las del otro tienen, sin embargo, inconvenientes. El gobierno tiene que atender á muchísimas cosas; no sabe ni acaso puede hacer las cosas sino á fuerza de dispendios, casi imposibles en épocas en que el espíritu de economías se le impone necesariamente; sus disposiciones tienen además el carácter indispensable de generalidad que no atiende como es preciso á las circunstancias particulares de cada región.
 El comercio suele á veces causar daños con su espíritu interesado y con el afán de obtener las mas pingües ganancias, reteniendo las existencias en la expectativa de un alza en los precios, que nunca parece bastante considerable á los que en ella fundan la esperanza de constituir una gran fortuna.
 Con tales elementos, creemos que hay quien puede hacer mas que ambos. Los Ayuntamientos, que dicho sea en honra suya, están dando grandes muestras de celo y prevision en muchas poblaciones de la Península, son los que mas pueden hacer en beneficio de los pueblos en ocasiones tales, mas sabiamente y con mas aprovechamiento. A ellos, pues, dirigimos una escitación con el objeto de que no descuiden la importante cuestion de subsistencias; que estudien y prevean constantemente cuanto les sea posible y sin tomarse descanso, acerca de la cuestion de subsistencia, y acaso puedan evitar la calamidad con que la naturaleza nos amenaza, ó cuando menos impedir que si llega á afligirnos el mal, que sin parecer todavía inevitable no se debe ocultar que puede temerse, sean menos desastrosas sus consecuencias.

LA INSTRUCCION QUE AMAN LOS NEOS.

No monopoliza *La Esperanza* el beneficio de la correspondencia Carulliana; ni parece haberse concedido privilegio de invención á ninguno de los diarios neo-católicos para imprimir tremendas epístolas, enviadas de los últimos confines de la tierra nea, con el santo objeto de propagar verdades nunca vistas ni oídas en tiempo alguno.
 El *Pensamiento Español*, que aunque neo, es discreto y un sí es no es juicioso, ha hecho una gran conquista con la colaboración de un escritor de cartas, que se apacienta

MODO DE OBRAR DE LOS ABONOS.

Cuanto mas se medite sobre las propiedades respectivas de las tierras apropiadas para el cultivo y los abonos que les son adecuados, mas en relieve pondremos que las materias salinas no son, como hasta aquí se ha creído, el principio único de la fertilidad, ni tampoco obran activamente en la vegetación, cuando no son de naturaleza deliquescente, de base terrea fácil de descomponer y cuando no se emplean en corta cantidad, porque solo de esta manera es cuando tienen la facultad de extraer del inmenso depósito de la atmósfera los vapores que vagan en ella, de retenerlos, de conservarlos, de impedir que esta humedad se reúna en masa; que se pierda exhalándose en la región atmosférica ó infiltrándose por las capas inferiores de la tierra, dejando en seco las raíces: que se distribuya con uniformidad, y que llegue muy dividida á los orificios de los conductos destinados á llevarla al tejido del vegetal para sufrir enseguida las leyes de la apropiación.
 Todos los abonos llevan consigo una humedad viscosa, y tienen la propiedad de las sales deliquescentes: las labores mismas no tienen otro objeto que el de dar á las moléculas terreas una forma capaz de producir estos efectos.
 Los vegetales, considerados bajo sus relaciones químicas y según los ensayos hechos hasta la actualidad, no son otra cosa que un compuesto de hidrógeno, oxígeno, azoe y carbono, en proporciones diversas, según los agentes que han concurrido á su desarrollo. De estos simples resultan las diferentes combinaciones conocidas con los nombres genéricos de cal, ácido, aceite y mucilago. Haciendo, pues, que las diferentes materias, que hacen el oficio de abonos, contengan estos principios que constituyen el vegetal, la producción es necesaria é inmediata.
 Las lluvias de tempestad aceleran la vegetación de tal manera que, si al momento no se riegan las plantas endebles con agua de río ó pozo, estan expuestas á terminar su vegetación sin sazónar el fruto. Por eso una tempestad es tan funesta á los labradores cuando las inyecciones están próximas á sazónarse.
 Los abonos vegetales no obran por sí solos, necesitan de auxiliares que les ayuden. Porque de la misma manera que la levadura no produce efecto si la masa está fría ó seca, así el abono vegetal es nulo, si no le

ayudan el sol y el agua; pues estos son los que hacen entrar en fermentación, despidiendo los diferentes gases nutritivos que contienen. Los abonos solo son simples instrumentos de la naturaleza, en descomposición ó preparados por el arte para elaborar los principios nutritivos de que las plantas necesitan para su completo desarrollo; pero para que se efectúe esta descomposición son indispensables, como he dicho, la cooperación de los dos elementos, agua y sol.
 Estos auxiliares son tan poderosos, que según los experimentos de algunos físicos modernos, las plantas pueden crecer y fructificar en el aire atmosférico, en agua destilada, en arena pura, en vidrio molido, en esponjas mojadas y aun en las raíces carnosas; y que sin embargo de que esas plantas no han tenido otro alimento que el agua y el aire, sus frutos son sazonados, de color y gusto que puedan dar otras plantas, cuya vegetación se haya producido por medio de las labores.
 Sin embargo que nadie puede negar la influencia del agua y del aire, tampoco puede determinarse de una manera clara su modo de obrar en los diferentes órganos de las plantas.
 Tambien hay que advertir que es preciso que el agua esté en estado natural, pues si está recargada de materias salinas, la vegetación es tardía y lánguida. Por el contrario si está convenientemente cargada, es rápida y vigorosa. Una tierra perfectamente lixiviada y regada de cuando en cuando con agua destilada, conserva á las plantas amargas su amargor; á las azucaradas su dulzura; á las acidulas su frío; á las aromáticas su olor, y á las venenosas su cualidad mortífera.
 De aquí que todos los caracteres de las plantas están tanto mas pronunciados, cuanto mas medios físicos y mecánicos reúne el suelo para producir la cantidad de gas necesaria á la formación de los cuerpos de donde proceden. Así como tambien las plantas, cuya vegetación es mas exigente de parte del terreno y de los abonos, contraen con facilidad un gusto desagradable, cuando uno y otro concurren con abundancia á su constitución física. La familia de los crucíferos, como la col, se encuentra en este caso. Vemos que esta contiene azufre enteramente formado, tiene imprecindiblemente que producir mal gusto en terrenos abonados con materias fecales, que al descomponerse producen mucho gas hepático ó hidrógeno sulfurado: al paso que otras plantas de orden diverso vegetan en el mismo suelo y al lado de las colas sin participar en nada de su mal gusto; porque no toman del gas hepático mas que lo que necesitan absolutamente para producción de los cuerpos que forman.
 Las tierras mas fértiles contienen poco mas ó menos y en distintas proporciones los principios que se extraen de los vegetales analizándolos: principios que

El corresponsal de *El Pensamiento Español* califica el libro de esta manera:

«Hijo del padre de todas las rebeliones (vade retro) y del poder de las tinieblas, hace como quien sube y sube mas alto, pretendiendo desalojar á Dios! (Hombre: subir es.) Es el ángel deslumbrado, el ángel caído (respiro: ya bajó), el pérfido inspirador de mortales discordias: llámase á sí mismo luz del mundo (esto es lo que menos les gusta á los neos, la luz). Dice, y hasta que lo diga, que civiliza, que progresa, que vuela en alas de la ciencia á regiones desconocidas, y cae desalado en el fango del vil interés, de la torpe codicia y del grosero materialismo. Subió para descender (entonces, ¿para qué subió?): le abraza el peso de sus miserias: no tienen cuenta sus plagas. *Onus onerum.*»

El artículo de Aguas Buenas está claveteado de algunas palabritas latinas que le dan un saboreo y un matiz gerundiano del mejor efecto posible.

Pero no se rian ustedes si las comprenden, que la razon que aparece en el artículo como causa de la perversidad del libro, es que es posible, existiendo ese adinículo, publicar Biblias sin notas, Biblias protestantes, viciado el testo, estraviado el sentido; que es posible dar publicidad y circulación á libros perniciosos, obscenos, á libros malos, en fin.

Esta lógica no nos sorprende. Es nea legítima. Es la síntesis del sistema adoptado por los amigos de *El Pensamiento*.

De la aplicación rigurosa de este sistema á las cosas de la vida resultan cosas muy nuevas. Por ejemplo: un hombre es susceptible de envenenarse involuntariamente si se alimenta con una sustancia ponzoñosa. ¿Hay un medio de que un hombre no se envenene nunca? Sí; y es un medio seguro, efficacísimo. ¿Cuál? Suprimase el comer; suprimase la boca.

No necesitamos exponer las inmensas ventajas que en la prosperidad y desarrollo de las cosas neas traería la supresión de la lectura, la supresión de la vista. Los neos se encuentran mejor en país de ciegos que en país de sordos. Nosotros no somos tampoco partidarios de la lectura hasta el último extremo. Ante las cartas de Aguas Buenas, nuestro entusiasmo por la idea escrita é impresa se debilita un poco. Celebráramos que no le hayan leído todos estos sordos que se llaman liberales. Y si el escritor hubiera empleado su querido sistema de la audición, los oyentes no hubieran sido mas benévolos que los lectores, porque á palabras necias....

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

No solo el presupuesto del ministerio de Hacienda, sino todo el de gastos, quedó aprobado en esta Cámara en la sesión del viernes por la noche.

pueden reducirse á agua, aire puro, aire inflamable, carbono y azoe. Así que las plantas que mas abundan en materias aceitosas, salinas y mucosas, son por lo comun las que requieren un buen terreno y perfectamente estercolado, y viceversa. Por esa razon, es muy conveniente examinar antes el terreno para conocer la clase de abono que mejor le convenga para la vegetación de las plantas que en él han de sembrarse. Uno de los mejores indicios que hay para conocer las plantas que mas convendría sembrar en un terreno, es ver en este los vegetales espontáneos que produce.
 Además de los efectos físicos que producen los abonos en las plantas, ejercen una acción mecánica muy notable. Los unos absorben el agua y la reparten; otros destruyen la coherencia de las moléculas terreas; y si las unen, le dan mas trabazón ó continuidad. Así que la arena da á la arcilla la facultad de ser penetrada por el agua, haciéndola accesible á las influencias útiles del aire y de la luz. De la misma manera obran las heladas y las nieves sobre las tierras fuertes, haciendo que las raíces puedan adquirir su entero desarrollo. Obrarían de un modo contrario si se echase arcilla sobre la arena, pues le daría una trabazón que impediría que el agua penetrase al instante en las capas interiores, y por lo tanto las raíces se secarían muy pronto. De lo espuesto se deduce que la calidad del terreno es quien debe determinar la especie de abono que debe darse.

Hay algunas opiniones sobre si el estiércol es mejor largo que corto; pero la experiencia aconseja que producen igual efecto siempre que se haga uso de ellos con inteligencia del terreno. Por ejemplo: en un terreno arcilloso conviene mejor el abono de estiércol largo, porque las pajas no han sufrido todavía su descomposición, y haciendo el oficio de tierra, disminuyen la coherencia de las moléculas de la tierra y dividen y mantienen sublevadas las capas inferiores: al paso que los terrenos ligeros necesitan el estiércol corto, porque dan trabazón á las moléculas terreas, y con esto contiene la humedad en su superficie y la descomponen.
 En tiempo de largas sequías son muy buenos medios mecánicos para conservar la humedad hacer uso del carbon en polvo, del rulo, las piedras y la paja sin podrir, porque con ellos se impide la disipación de la humedad, y contentiéndola, la obligan con el auxilio del sol y la electricidad á que se conviertan en gases provechosos á la vegetación.
 En conclusión; la acción de los abonos es de igual naturaleza en los terrenos que los medicamentos en el cuerpo humano.

Las tierras mas fértiles contienen poco mas ó menos y en distintas proporciones los principios que se extraen de los vegetales analizándolos: principios que

JARABE TÓNICO ANTI-NERVIOSO DE LAROZE.

Este jarabe, hecho con la corteza de la naranja amarga, cuyos buenos efectos para toda clase de afecciones nerviosas han reconocido los profesores de las facultades de medicina y farmacia, obra de una manera muy eficaz en las afecciones de estómago e intestinos, en las dolencias y pérdidas uterinas, en las impotencias, hipocodrias, cólicos nerviosos, etc. A cada frasco acompaña una instrucción escrita acerca de sus propiedades y modo de usarlo; y se ven en el depósito general establecido en Madrid, en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3; y en provincias en las boticas de sus correspondientes.

Paris, fábrica de espesificación, maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2.

JARABE FERRUGINOSO de cortezas de naranjas y de acacia amarga.

Preparado por J. P. Laroze, farmacéutico.—Paris.

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible a las píldoras, a las grageas, etc.

Su acción tónica debida al hierro, anti-periódica debida a la acacia amarga, difusible debida a la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados y el mas seguro auxiliar del aceite de hígado de bacalao, puesto que tiene como salvo conducto el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generalmente apreciadas para la curación de los males del estómago, digestiones penosas, falta de apetito, etc.

Cada frasco en Paris 4 francos 50 céntimos.

Fábrica y punto de espesificación, maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, núm. 2, Paris.

Depósito general para España, farmacia del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

JARABE DEPURATIVO de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DE J. P. LAROZE FARMACÉUTICO EN PARIS

El yoduro de potasio es un verdadero alterante, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos sea cual fuere la constitución del enfermo, sin perturbar ninguno de las funciones. Su composición siempre igual, permite a los médicos fijar las dosis según los diversos temperamentos en las afecciones escrofulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el más seguro específico. Precio en Paris 4 francos 50 céntimos.—Fábrica y punto de espesificación maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

POLVOS PARA LA JAQUECA.

Se poman por las narices como el tabaco rapé, y no hay inconveniente en mezclarlos con éste; obligan a los órganos del olfato a la destitución, a fin de que la cual se desahoga la cabeza admirablemente, librándola de la jaqueca y demás dolores nerviosos. Se venden a 8 rs. la cajita en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



MEDICINAS

DE LA MUY DISTINGUIDA Y AFAMADA CASA

GRIMAULT Y CIA

PARIS — 7, RUE DE LA FEUILLADE, 7, — PARIS

Representante y depositario en España, la casa del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, 3

Este establecimiento, el mas acreditado del mundo, por la excelencia de sus artículos farmacéuticos, ofrece al público sus manufacturas a un precio excesivamente módico.

ENTRE SUS MAS AFAMADAS PREPARACIONES SE CUENTAN:

EL FOSFATO DE HIERRO DE LERAS

Ferruginoso preferido por los médicos, por su eficacia unida a su conveniencia en todos los casos.

EL JARABE DE RABANO IODADO

Preparado en frío y concentrado en el vacío, reemplaza perfectamente el aceite de hígado de bacalao.

EL JARABE TONI-REGENERADOR DE QUINA Y HIERRO

Nueva preparación, y el non plus ultra, en la ciencia de Farmacia y Medicina, contra las opilaciones y el empobrecimiento de la sangre.

PASTILLAS DIGESTIVAS

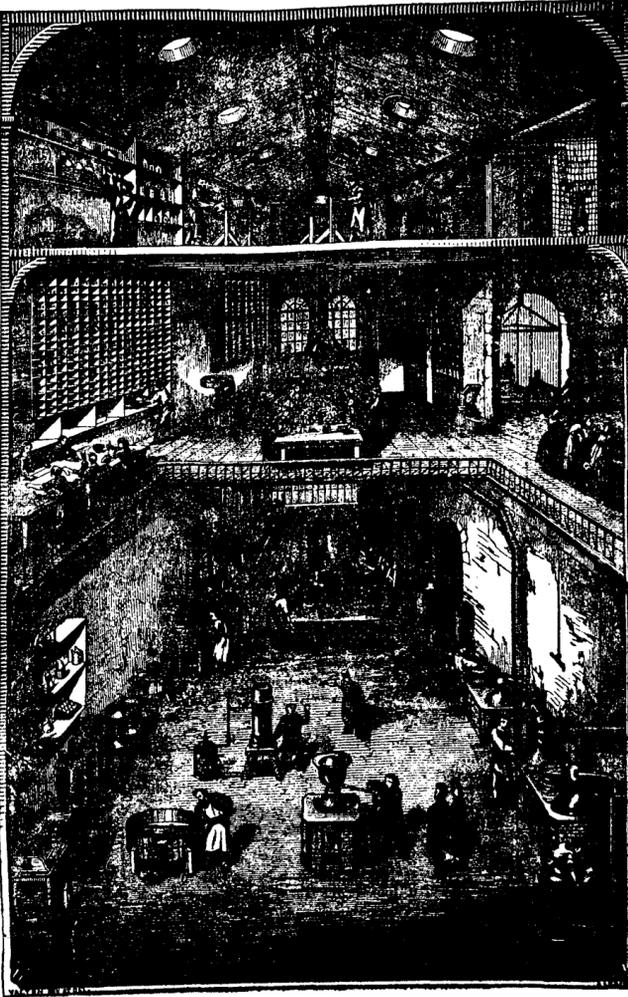
CON LACTATO DE SODA Y MAGNESIA DE BURIN DUBUISSON LAURADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Bajo su influencia desaparecen rápidamente los dolores de estómago y de los intestinos, las enfermedades del hígado y de los riñones.

PILDORAS CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL DEL D^o CAZENAVE

Su composición es el fruto de treinta años de experiencia de este célebre médico.

Cada vasija que contenga estas Medicinas va acompañada de una instrucción impresa en idioma español, en que se mencionan sus aplicaciones y efectos, y se dan los pormenores necesarios para su uso.



JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

Excelente remedio para todas las afecciones del pecho; calma la tos, hace cesar el sudor nocturno y restablece las fuerzas del enfermo.

PASTILLAS PECTORALES DE JUGO DE LECHUGA Y LAUREL REAL

Confite delicioso y agradable que contiene reunidos los dos principios mas calmanes de la materia médica.

CIGARROS INDIANOS DE CANNABIS INDICA

Remedio eficazísimo contra el asma y las diversas enfermedades de las vías de la respiración.

ELIXIR DE PEPSINA

La mejor composición en su especie y conocida ya como infalible para curar todas las enfermedades que provienen de mala digestión.

INGA DE LA INDIA

Producto vegetal para la curación inmediata de las jaquecas, neuralgias, dolores de cabeza, diarreas y disenterias.

INYECCION Y CAPSULAS DE MATICO

Conocidas ya como los únicos remedios vegetales mas eficaces y superiores de su clase.

Escuela sup^a de farmacia de Paris MENCION HONORABLE.

ME DALLAS EN LAS EXPOSICIONES



PASTILLAS DE DETHAN

CON SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potasa)

CONTRA LOS MALES DE GARGANTA

Recomendadas por las eminencias médicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el gurgulio, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Producen un mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas a los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suaviza la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS Y ELIXIR

DENTIFICOS CON SAL DE BERTHOLLET

Estos polvos y este elixir, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente.

La opíata dentífica es la misma composición que la de los polvos dentíficos.

DEPOSITOS: En Paris, Dethan, farmacéutico, rue de la Harpe, núm. 90. — En Madrid, J. Simon, Borrell, Sanchez Ocaña Escolar, Moreno Miguel, farmacéuticos, — Las Periferias, Alicia, 34, y carrer de S. Gerónimo, 24. — P. de Frera, calle del Carmen.

PASTILLAS PERFUMANTES PARA LAS SALAS.

En el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, se venden dichas pastillas aromáticas para perfumar las piezas, a 4 y 6 rs. caja según su calidad.

POLVOS

Para quitar las manchas aceitosas ó grasientas en toda clase de ropas, incluso las de seda, sin alterar en lo mas mínimo el color por delicado que sea. Se venden en frascos de 4 y de 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

SAL INGLESA

EN FRASQUITOS DE LUJO, CONTRA LOS ACCIDENTES Y DESMAYOS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero, para ocurrir a mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores é infecciones, para los sustos, congojas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco a las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

AGUA DESTILADA.

A 3 rs. arroba. Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

lon de paño negro. Un doble antejo se balancea sobre su pecho: en la cabeza llevaba un sombrero cuya copa era excesivamente baja, siendo enormemente grandes las alas. Este nuevo personaje fué presentado a Mr. Pickwick. Era mister Pott, director de la Gaceta de Estanswill.

Después de algunas frases preliminares, mister Pott se volvió a Mr. Pickwick, y le dijo con solemnidad.

—Esta eleccion escita un gran interés, en la metrópoli, caballero.

—Lo creo, respondió Mr. Pickwick.

—De lo cual debo enorgullecerme, continuó Mr. Pott, mirando a Mr. Perker, como pidiéndole que confirmara sus palabras; de lo cual puedo enorgullecerme, por haber contribuido a ello con mi artículo del sábado último.

—Seguramente, añadió el hombre pequeño.

—Caballero, continuó Mr. Pott, la prensa es un poderoso agente.

Mr. Pickwick dió completo asentimiento a esta proposición.

—Pero me vanaglorio de no haber abusado nunca del inmenso poder que poseo. Me vanaglorio de no haber dirigido el noble instrumento colocado en mis manos por la Providencia, contra el santuario inviolable de la vida privada, contra la reputación de los individuos, esa flor tierna y frágil. Me vanaglorio, caballero, de que he consagrado toda mi energía... á esfuerzos, débiles quizá, si convengo, débiles esfuerzos, para inculcar aquellos principios por los cuales... á los cuales...

El director de la Gaceta de Estanswill parecía embrollarse; pero Mr. Pickwick vino en su ayuda, diciéndole:

—Ciertamente, caballero.

—Y permitidme, caballero, permitidme que os pregunte como á un hombre imparcial lo que el público de Londres piensa de mi polémica con El Independiente.

Mr. Perker se interpuso, y dijo con una sonrisa maliciosa, que no era accidental.

El público de Londres se interesa mucho por eso, sin duda alguna.

—Esta polémica, continuó el periodista, seguirá, mientras yo tenga salud y fuerza, y un poco del talento que me ha concedido la naturaleza. Esta polémica, caballero, aunque puede estraviar el espíritu de los hombres, exasperar sus opiniones é incapacitarlos para ocuparse de los deberes prosaicos de la vida ordinaria; esta

polémica, caballero, absorberá mi existencia hasta que yo haya pulverizado El Independiente de Estanswill. Deseo, caballero, que el pueblo de Londres, que el pueblo de mi patria sepa que puede contar conmigo, que no lo abandonaré nunca, que estoy resuelto, caballero, á ser su campeón hasta el fin.

—Vuestra conducta es muy noble, caballero, exclamó Mr. Pickwick, y estrechó cariñosamente la mano del magnánimo editor.

—Comprendo, caballero, respondió este hinchado por la vehemencia de su declaración patriótica, comprendo que sois un hombre de talento y carácter. Tengo mucho gusto en conocerlos.

—Y yo, dijo Mr. Pickwick, me siento profundamente honrado por la idea que habeis formado de mí. Permittedme ahora que os presente á unos compañeros de viaje, miembros correspondientes del Club que yo he formado y presidido.

—Tendré muchísimo placer, dijo Mr. Pott. Mr. Pickwick salió y volvió poco después con sus tres amigos, que presentó en la debida forma al editor de la Gaceta de Estanswill.

—Ahora, mi querido Pott, dijo Mr. Perker, la cuestion es dónde vamos á colocar esta noche á nuestros amigos.

—¿No podremos quedarnos en esta casa? dijo Mr. Pickwick.

—No hay ni una cama, ni una sola cama.

—¿Que contrariedad! dijo Mr. Pickwick.

—¡Atroz contrariedad! dijeron sus tres compañeros de viaje.

—Me ocurre una idea, dijo Mr. Pott, que pienso será generalmente adoptada. Hay dos camas desocupadas en la hostería del Pavo, y yo puedo decirles, en nombre de mi mujer, que en mi casa se quedarán Mr. Pickwick y uno de sus amigos, si los otros dos y el criado pueden quedarse en El Pavo Real.

Después de insistir amablemente Mr. Pott y protestar en contra Mr. Pickwick, por no querer incomodar á la señora de Pott, se decidió que era el único arreglo posible. Así se hizo; y después de comer juntos en la hostería de las Armas de la Ciudad, los amigos se separaron; Mr. Tupman y Mr. Snodgrass fueron al Pavo Real y mister Winkle se encaminó á la mansion de mister Pott, siendo previamente resuelto que se reunirían en las Armas de la Ciudad al día siguiente por la mañana y que acompañarían al honorable

con voz histérica; y fué llevada al piso bajo en compañía de su cariñoso hijo.

—No puedo concebir, dijo Mr. Pickwick cuando volvieron sus amigos, no puedo concebir lo que le ha pasado á esta mujer. Acababa simplemente de anunciarle que voy á tomar un criado cuando cayó en el singular paroxismo en que la habeis encontrado. Es muy extraordinario.

—Es verdad, dijeron sus tres amigos.

Me ha puesto en una situación muy ridícula continuó el filósofo.

Es verdad, repitieron sus discípulos, tosiendo ligeramente y mirándose unos á otros con aire dubitativo.

Esto no pasó inadvertido para Mr. Pickwick. Notó la incredulidad de sus amigos; dudaban evidentemente de su inocencia.

Después de algunos momentos de silencio, Mr. Tupman tomó la palabra, y dijo:

—Hay un hombre abajo en el vestíbulo.

—Es la persona de quien os he hablado: le mandé á buscar al Borough. Tened la bondad de decirle que suba, Snodgrass.

Mr. Snodgrass ejecutó esta comision, y mister Samuel Weller se presentó inmediatamente.

—¡Ah! ¡ah! me reconocéis, le dijo Mr. Pickwick.

—Un poco, replicó Sam, guiñando el ojo.

—Tengo que hablaros; sentaos, dijo el filósofo.

—Gracias, respondió Sam; y se sentó sin mas ceremonias, habiendo depositado su viejo sombrero en el suelo. No es un buen sombrero, con tinuó sonriendo á los pickwickianos, pero es muy cómodo. Cuando tenía alas, era muy bello, ahora que no las tiene es mas ligero; después los agujeros dan entrada al aire: es un sombrero ventilador.

—Ahora, dijo Mr. Pickwick, se trata del asunto por que os he mandado venir con el asentimiento de estos señores. Deseo saber ante todo si teneis motivo para estar descontento de vuestra situación presente.

—Antes de satisfacer á esa pregunta, deseo saber ante todo si teneis una mejor que darne. Un rayo de calma benévola iluminó las facciones de Mr. Pickwick, cuando contestó:

—Quiero que entreis en mis lecciones.

—¿De veras? preguntó Sam.

Mr. Pickwick hizo un gesto afirmativo.

—¿Salario?

—Doce guineas al año.

—¿Vestidos?
—Dos.
—¿Trabajo?
Servirme, y viajar conmigo y con estos caballeros.
—Acepto.
—¿Podeis suministraros buenos informes?
Preguntad á la dueña del Cierro blanco; y ella dirá.

—¿Podeis venir esta noche?
—Voy á ponerme mi traje al momento, si está aquí, exclamó Sam con alegría.

—Volved esta noche á las ocho, respondió mister Pickwick, y si los informes son buenos, os vestireis aquí.

Exceptuando un amable deslizo, de que habia sido culpable al mismo tiempo una de las criadas del hotel, la conducta de Sam Weller habia sido siempre muy meritoria. Mr. Pickwick no vaciló en tomarle á su servicio.

Antes del anoecer Sam estaba vestido con un traje gris con botones de P. C., con sombrero negro de escarapela, con un chaleco rayado y pantalón de polainas.

Al día siguiente este individuo, tan repentinamente transformado, tomó asiento en el exterior del coche de Estanswill.

—En verdad, dijo, todavía no sé si voy á ser un lacayo, ó un groom, ó un guarda-bosque; pero es igual. Cambiaremos de air. Quiero ver tierras; no tendré mucho que hacer, eso me gusta. Por tanto, ¡viva Pickwick!

CAPITULO XIII.

Estanswill.—Partidos que lo dividen.—Eleccion de un miembro del Parlamento en este pueblo antiguo, leal y patriota.

Confesamos francamente que nunca hemos oido hablar de Estanswill, hasta el momento en que nos hemos sumergido en los papeles del Club Pickwick. Reconocemos que en vano hemos buscado pruebas de la existencia de dicho pueblo.

Hemos supuesto, por lo tanto, que el temor de ofender á alguien y guiado por un sentimiento de delicadeza, Mr. Pickwick sustituyó deliberadamente con un nombre ficticio el nombre real del pueblo donde habia hecho sus observaciones.